

en la de dos pies, y tres dedos. Otros muchos argumentos se hacen sobre estas, y otras experiencias.

74 La causa, pues, del ascenso de estos líquidos es el peso del ayre, el qual, gravitando sobre el agua, ò azogue del estanque, ò vaso donde se pone el tubo, impele el líquido ácia arriba, no pudiendo entonces contrapesar, ò resistir aquella fuerza la columna de ayre colocada en rectitud sobre el tubo; porque al subirse, ò estando retirado el émbolo, ya no gravita sobre el líquido contenido en el cañon. Por esto sube el agua à treinta y tres pies, y el azogue à dos pies, y tres dedos; porque tanto peso tiene esta altura en el azogue, como aquella en el agua, y asi se equilibra el peso de la agua con el ayre en treinta y tres pies de altura, y el del azogue en dos pies, y tres dedos. Ni pueden subir de este término, porque llegando à estár equilibrado el peso del ayre con el de los dos líquidos, no tiene ya fuerza para hacerlos subir mas. Supongo sabido, para inteligencia de esta materia, que los líquidos comunicantes entre sí, ò contiguos, se equilibran à proporcion de su peso específico, combinado con la altura de la columna, y no con el grueso de ella. Y asi en dos tubos comunicantes, de los quales el uno fuese mil veces mas ancho que el otro, se equilibraria una libra de agua en el menor con mil libras de agua en el mayor, y quedarian en la misma altura.

75 Que el peso del ayre, y no otra causa, determina los líquidos al ascenso, se demuestra mas, porque constantemente observan la regularidad de subir mas, ò menos, à proporcion del menor, ò mayor peso de los mismos líquidos. La agua sube con el exceso que se ha dicho sobre el mercurio, porque otro tanto exceso hace el mercurio en el peso al agua. El vino sube (como observó Robervallio) algo mas que el agua, porque es algo mas ligero. El ingeniosísimo Matemático Mons. Paschal, bien conocido en el mundo por su libro de las Cartas Provinciales, habiendo hecho experiencia con el mercurio à la falda de un altísimo monte, llamado por los Franceses *Le puits de Doume*, sito junto à Claramonte, despues en la tercera parte, ò poco menos de

SU

su altura, y al fin en la cumbre, halló, que à la tercera parte de la altura del monte subia el mercurio un dedo menos, y en la cumbre tres dedos menos que en la falda. Lo qual no puede atribuirse à otra causa, que al menor peso del ayre, à proporcion que se iba subiendo, ya por ser menor la columna que gravita, ya por estár menos oprimido del superior: otros dirán, que por mas puro. Omito mucho mas que se podía decir sobre esta materia, y la solucion de algunas objeciones de poco momento, porque no es mi ánimo tratar esta cuestión mas de lo que pide el presente asunto.

76 Ni por eso los modernos asientan la posibilidad del vacío; solo pretenden que su imposibilidad no se prueba con la experiencia dicha: y de hecho, ella es tan débil para probarla, que algunos con ella misma han querido probar, que el vacío es naturalmente posible; lo qual fundan de este modo: Si un tubo, como de quatro pies, bien sellado por una extremidad, despues de llenarle de mercurio, se cierra con el dedo por la extremidad abierta, hasta colocarle sobre un vaso lleno tambien de mercurio, y entonces se abre el orificio, baxa el mercurio por el tubo, hasta quedar en la altura de dos pies, y tres dedos; en cuyo experimento parece, que el espacio restante del tubo queda vacío de todo cuerpo. Los Cartesianos responden con su materia sutil, que penetra prontamente todo cuerpo, por sólido que sea, y asi se entra sin detencion por los poros del tubo à ocupar aquel espacio. Otros acuden al ayre, ò espíritus vaporosos, encarcelados en el mercurio, que desprendiendose de él quando descende, y capaces por la dilatacion de ocupar mayor espacio, llenan lo que resta hasta la altura del tubo. Como quiera que sea, el Jesuita Dechales en el *lib. 1. de la Statica* prueba con ingeniosa solidéz, que aquel espacio del tubo no está vacío de todo cuerpo. Porque lo que con el calor se arrara, y con el frío se condensa, es algun cuerpo, ò substancia: pues que alli hay rarefaccion, y condensacion, se demuestra, porque calentando la parte superior del tubo, baxa algo mas el mercurio, y enfriandola sube. Luego se arrara, y comprime aquel espacio, y por consiguiente hay

Q 2

alli

alli algun cuerpo; y de este experimento infero tambien, que el cuerpo que ocupa aquel espacio, no es la materia sutil Cartesiana, porque ésta es incapáz de rarefaccion, y condensacion, siendo ella, segun sus defensores, la que ocasiona la rarefaccion en los demás cuerpos, metiendose en sus poros, y la condensacion, saliendo de ellos (que de este modo explican los Cartesianos la condensacion, y rarefaccion); y así sería menester que subiese otra materia mas sutil, para que aquella se arrarase, admitiendola en sus poros, ò excluyendola se condensase: contra lo que se supone de ser suma su sutileza.

77 He discurrido en este asunto no mas que lo preciso para mostrar la variedad con que proceden en las questões físicas los Filósofos, segun la variedad de sus aplicaciones, y genios. Pues aqui se ve, que unos discurren solo segun las idéas à su arbitrio establecidas: otros, consultando muy superficialmente la experiencia, por precipitar la ilacion, yerran el aserto; y otros, en fin, mas cautos miran, y remiran la naturaleza en sus fenómenos, suspendiendo el asenso, hasta que experiencias reiteradas los relevan de toda duda. A estos ultimos llama el Dr. Martinez Scépticos; à los primeros, y segundos Racionales, y Dogmáticos. Si aplica con propiedad estas voces, será cuestión de nombre; porque *Scépticos* es lo mismo que *dubitativos*, de la voz *Sceptsis*, que significa duda; y como los Dogmáticos Médicos en las Escuelas están tan lexos de la duda, que establecen muchos axiomas inconsideradamente en sus *Tentativas*, los quales pone en duda el Dr. Martinez; por eso no impropriamente aplica à su Obra el nombre de *Scéptica*; porque expone dudas, de las quales están muy lexos los Escolásticos Dogmáticos; pero sea la voz como quisiere, en la substancia no se le puede negar, que hace bien en ponerse contra los primeros, y segundos, de parte de los terceros. Y con esto quedan explicadas aquellas cláusulas del Dr. Martinez; sobre que, por no entenderlas Araujo levantó tanta polvareda.

78 Pero quiero ya dexar en paz à Araujo, terminando la

la crisis de su libro, aunque tenia impulsos de decir algo tambien sobre aquellos insípidos cuentos, y desgraciados chistes, con que salpica la Obra toda. Déxase conocer, que quiso Araujo imitar à un gran genio de esta Corte, cuyas Obras criticas se han hecho plausibles en toda España, no menos por su saladísimo gracejo, que por su incomparable erudicion, y singular energía en el estilo; que fue lo mismo que apostarselas al Sol una linterna, ò querer seguir los vuelos del aguila un avestruz. Recójase Araujo al sagrado de sus silogismos, tales quales se los deparase su poca, ò mucha Dialectica; v. gr. como el que propone al núm. 439. donde ningun término de la mayor se halla en la menor, ni en la consecuencia alguno de las premisas, procurando trampear con armatostes lógicos la falta de conocimiento en las materias de que se trata; y déxese de escritos criticos, que piden otra gracia, otra profundidad, otra agudeza, otra erudicion, y aun otra sinceridad.

79 Y por cerrar con llave de oro este escrito, le concluiré con una alta reflexion del Divino Valles, à favor del Scepticismo Filosófico: Explicando este doctísimo hombre en el cap. 64 de su Filosofia Sagrada (donde se declara verdaderamente Scéptico en orden à las cosas Físicas) tres textos del Eclesiastés. El primero del cap. 1: *Proposui in animo meo querere, & investigare sapienter de omnibus, quæ fiunt sub sole. Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum ut occuparentur in ea.* El segundo del capitulo 3: *Cuncta fecit bona in tempore suo, & mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniatur homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* El tercero del capitulo 8: *Et intellexi quod omnium operum Dei nullum possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub sole, & quanto plus laboraverit ad quærendum, tanto minus inveniet: etiam si dixerit sapiens se nosse, non poterit reperire.* Explicando (digo) Valles estos textos, colige de ellos dos verdades. La primera, que el deseo de adquirir el conocimiento físico de las cosas, y de sus causas, es natural, como indito por el mismo Autor de la naturaleza. La segunda, que por mas que los

hombres trabajen à este fin , jamás podrán lograr dicho conocimiento.

80 Pero pónese despues esta objecion , que está saltando à los ojos. Si al hombre le es imposible alcanzar ciencia de las cosas naturales ; ¿ para qué le infundió Dios el apetito de conseguirla ? y da à ella dos respuestas. La primera , es , que dio Dios este apetito al hombre , para que , dedicado à esta ocupacion honesta de investigar las causas naturales , evitase la ociosidad y otras ocupaciones criminosas.

81 La segunda es mas plausible , y la que hace à nuestro intento. Dice , que tan lexos está la imposibilidad de conocer las cosas naturales de hacer inutil la ocupacion de investigarlas , que antes de esa misma imposibilidad le resulta al hombre una utilidad suma. ¿ Y qual es ? El que sobre esta basa forma el discurso un argumento concluyente de que hay otro mundo , otra vida , otra bienaventuranza que la presente. Lo qual se convence de este modo : El apetito de conocer con toda claridad las cosas naturales es natural , como cada uno en sí propio experimenta ; y como sea evidente , que el apetito natural no puede terminarse à cosa absolutamente imposible , se sigue con la misma evidencia , que este conocimiento , que se busca , es absolutamente posible. Luego no pudiendo alcanzarse en esta vida mortal , y en esta elemental esfera que habitamos , precisamente hay otra vida inmortal , y otra region superior adonde se puede conseguir esa ciencia , que anhelamos: *Cum enim homini* (hable el mismo Valles) *sit scientia de natura appetitus naturalis , talis verò appetitus non possit esse impossibilium , constat eum talem scientiam consequi posse omninò. Quare si in hac vita , ac sensuum horum ministerio non potest , fit ut illum maneat vita alia beatior , in qua à perpetua , qua in hac torquetur siti , sit satiandus , cum scilicet apparuerit gloria Dei.*

82 Esta utilísima conseqüencia sacan los Scépticos , insistiendo en sus dudas , que ciertamente importa mas que quantas ilaciones hacen en materias fisicas los Dogmáticos ; y esto aun quando con ellas adelantáran algo , ò mucho en el conocimiento de las cosas naturales ; pues mas vale dar un

paso con el desengaño ácia el Reyno de la gracia , que conquistar con el discurso todo el Imperio de la naturaleza.

83 Debaxo de esta reflexion de Valles pondré otra mia , del mismo orden en quanto à la utilidad ; y es , que los Scépticos Físicos están mas dispuestos à rendir el asenso à las verdades reveladas. Conociendo la insuficiencia de su discurso para alcanzar las cosas naturales , están mas distantes de presumirse con capacidad de decidir contra la realidad de los mysterios : bien saben que mucho mas lexos está lo sobrenatural , que lo natural de su comprehension ; y asi si su razon no puede registrar los fondos de la naturaleza , menos podrá los senos de la gracia. A cada uno le está diciendo su propia reflexion lo que á Thales Milesio su criada , quando contemplando la esfera celeste , cayó en el hoyo: *Si no conoces lo que está tan cerca de tus pies , ¿ cómo has de comprender lo que dista millares de leguas de tus ojos ?* La Iglesia nuestra Madre siempre halló mas dóciles para su enseñanza à los que mas desconfian de su propia capacidad ; y siempre son mas faciles à rendirse à ageno gobierno los que menos caudal hacen del talento propio. Al contrario casi todas las heregías nacieron de la demasiada estimacion que hicieron de su discurso sus Autores : *Omnium hereticorum* (dice S. Agustin epistola 56) *quasi regularis est illa temeritas , scilicet ut conentur auctoritatem stabilissimam fundatissima Ecclesie quasi rationis nomine , & pollicitatione superare.* Y ha sido tan freqüente el hacerse hereges obstinados de Filósofos presumidos , que Tertuliano *lib. de Anima , cap. 3* , llamó à los Filósofos , Patriarcas de los hereges. Y en el libro de *Præscript. cap. 6* : *Hereses* (dice) *à Philosophia subornantur.* No se entienda empero , que este daño le ocasione la Filosofia por sí misma ; sino la presuncion filosófica de aquellos que son faciles à concebir por demostraciones sus discursos probables , y aun sofisticos (como en el pasado siglo Descartes , que quiso vender por evidencias no pocos paralogísmos) ; porque en habiendo facilidad à concebir evidencias donde no las hay , puede extenderse à los objetos sobrenaturales esta ligereza ; y en concibiendo

evidencia, se le niega el debido tributo à la revelacion. Por lo qual concluyo con la palabra de S. Pablo, que propuse en la frente de este escrito: *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem falaciam.*

Acabando de hacer esta Aprobacion Apologética, recibí el *segundo Tomo de la Medicina Scéptica* del Dr. Martinez, donde incluye otro *Apologéma* contra la *Centinela*. Confieso, que en algo hemos coincidido; pero sincéramente afirmo, que quando llegó à mis manos dicho segundo Tomo, ya tenia yo concluida, y aun remitida mi Aprobacion. Hago esta salva, porque ni en uno, ni otro se tenga por hurto lo que ha sido coincidencia; por lo demás tengo por util, y segura esta Medicina Scéptica, y digna de la pública luz, por ver si con este estímulo llega algun tiempo en que nuestras Escuelas Médicas enmienden el siniestro uso de sus estudios. Oviedo 1 de Septiembre de 1725.

Fr. Benito Feijóo.

JUSTA REPULSA DE INIQUAS ACUSACIONES. CARTA

En que, manifestando las imposturas, que
contra el Teatro Critico, y su Autor

DIO AL PÚBLICO

EL R. P. Fr. FRANCISCO SOTO MARNE,
Cronista General de la Religion de S. Francisco,
ESCRIBE A UN AMIGO SUYO

EL MUY ILUSTRE SEÑOR, Y Rmo. P. M.

D. FR. BENITO GERONIMO FEIJOÓ Y MONTENEGRO,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.



MADRID. M.DCC.LXXVII.

Por PANTALEON AZNAR, Carrera de San Geronimo.

Con las licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.